

HOMILIA

En ocasión del aniversario del OXI

Catedral Metropolitana 31 de Octubre de 2021

S.E. Sra. Elisabeth Fotiadou, Embajadora de Grecia en Argentina;
Hon. Sr. Fotis Filendas, Cónsul de Grecia en Argentina;
Hon. Arcontes Oficiales de la Santa y Gran Iglesia de Cristo;
Hon. Presidentes de todas las Colectividades e Instituciones Helenas en Buenos Aires;
Miembros de las fuerzas armadas argentinas;
Hijas e Hijos en el Señor;

Cuando el embajador italiano en Atenas, *Emmanuele Grazzi*, le entregó el ultimátum del dictador italiano al general Ioannis Metaxás, se dice que este le respondió con un lacónico y terminante “NO”, infiriendo con éste “*alors c’est la guerre!*”

Este lapidario “NO” fue la respuesta de un militar que, más allá de su instinto castrense, supo interpretar la voluntad del pueblo heleno que se plegó unánimemente a esta negativa haciendo fracasar los planes de los países del eje a causa de una futura serie de inesperadas “fatalidades” que nunca hubieran imaginado

Ni el dictador, ni su enviado esperaban la negativa de Metaxás y del pueblo heleno que desencadenó lo que hoy consideramos una “*gesta heroica*”. Era previsible que las fuerzas del eje contaran con la cooperación de un país pequeño y sin poderío militar para contraponerse a tamaña maquinaria de muerte. Sin embargo, la historia dio un giro inesperado: la decisión de esta pequeña nación con pocos recursos militares, pero precedida con una *estirpe de heroicidad* de siglos, a pesar de entrar en un conflicto que podía llegar a tener consecuencias inesperadas y funestas para ella misma -como de hecho sucedió-, fue el presagio que indicó que los poderosos de la tierra tampoco pueden evadirse de las leyes universales -y por ello implacables; de aquello que en la teología ortodoxa llamamos *νομοτέλεια*. En este momento de la reflexión resuenan las palabras de Isaías el Profeta que clama “*πρόσθες αὐτοῖς κακά, Κύριε, πρόσθες κακά, τοῖς ἐνδόξοις τῆς γῆς -súmale males, Señor, súmale males a los soberbios de la tierra*” (Is. 26:15).

Sí, hoy celebramos la *gesta heroica* y a nuestros héroes que se contrapusieron al eje nazi-fascista y llevaron al límite su decisión a pesar de las consecuencias pagadas. Y estos, nuestros héroes, no salen de la milenaria mitología helena, sino de una realidad histórica no muy alejada de nuestros tiempos. Porque pareciera que la “*heroicidad*” hoy en día sea una condición extemporánea y no diacrónica; mitológica y no real; ideal y no ejecutable. O por el contrario esté degradada y pervertida en una caricatura de mal gusto de aquello que nosotros y nuestra Tradición al menos pondera como digno de ser llamado “héroe” o “heroico”. Pero tanto lo primero, que implica la

imposibilidad, como lo segundo que sugiere la *degradación*, son, por lo menos, un error de concepción e interpretación.

De hecho, el concepto de “heroicidad” es heleno. Y claro, extraído de la mitología. Es por ello la idealización del héroe que, en la jerarquía mitológica expresada por el poeta Píndaro, tiene una posición intermedia entre los dioses y los hombres, en cuanto posee características de ambos; sería como un “híbrido” entre la esfera celestial y la terrena. Aún Hesíodo considera al héroe como un “semidiós” o, análogamente, un super-hombre. Karol Kerényi nos da una interpretación mítica del héroe¹: *“Recibe un culto (de hecho, buena parte del culto se consagra a los héroes [griegos]); pero no es, en modo alguno una divinidad. Tampoco es un ser humano, o por decir mejor, ya no es un ser humano. Ha sido un hombre, o una mujer, tras haber vivido, ha sufrido una muerte heroizadora. La muerte le ha conferido un estatus como figura religiosa, activa tanto en el culto como en el mito. Por esto los hombres actuales pueden solicitar su ayuda, o intentar conjurar su cólera; se dirigen a él, le invocan y, en último lugar, aunque no menos importante, cantan sus altas proezas, los designios de Dios, han sido constituidos como mediadores entre la divinidad y los otros mortales, aquellos que todavía no han alcanzado la bienaventuranza eterna.”*

Pero es nuestra responsabilidad en esta y en cada oportunidad en que festejamos a nuestros héroes *desmitificar* su figura, extraerlos de la esfera de la elucubración intelectual humana y colocarlos en el nivel de la realidad, a fin de liberarlos a ellos y a nosotros del “abismo” que pareciera separarnos, pero que, en realidad, nos une -o al menos nos da esa posibilidad-, porque siempre, por naturaleza y por derecho los *héroes* son de condición humana -hombres y mujeres- de carne y hueso, con sus debilidades y circunstancias, tal como nosotros, pero que se distinguen por justamente ser consecuentes hasta el fin con su *naturaleza humana primigenia*.

Héroe, es por fin, aquel que lleva su humanidad hasta su límite y lo trasciende. Esa trascendencia, claro está, se basa en aquella actitud de enfrentarse y sobreponerse a lo que pareciera el último de los desafíos del “*hombre mortal*” que es la muerte. Pero el héroe no teme la muerte; por el contrario, repugna la pusilanimidad, la falsedad, la injusticia, la concesión, la impunidad, la hipocresía, la comodidad, el propio interés; inversamente, ama la Verdad, se escuda con la justicia, se ejercita en la fortaleza, actúa con audacia, prefiere la conmisericordia, promueve el bien común. *Todo a costa de su propia vida.*

Es que el héroe es una persona virtuosa, pero no desde una moralidad intransigente y extemporánea, sino desde el plano trascendental y dinámico de la humana naturaleza; ya que el héroe lo es en virtud a un proceso interno -generalmente intempestivo, vertiginoso, intransigente e indeclinable- a través del cual anula todo vestigio de “*ego*” y “*se da*”, “*se entrega*”, muchas veces “*se inmola*” -libremente y sin ningún tipo de prejuicio o complejo anímico- por todos los axiomas que antes enumeré que siempre son en beneficio del conjunto, de la sociedad, de la

¹. Kerényi, K., *Los héroes de los griegos*, Girona, Atalanta 2009, pag. 24-25.

humanidad: *es por ello que los héroes ya no son patrimonio de una sociedad local, sino de la humanidad toda.*

Quizá es por ello que la dinámica del mito hace al “héroe” ἡμίθεος -semidiós- en cuanto se ha “sacrificado” en pos de lo verdadero, de lo justo, y necesariamente de lo universal, al contrario del antagonista -del “anti-héroe”- que pone a su “ego” por delante y a causa de ello es capaz de cometer cualquier tipo de atrocidad a cualquier costo y en todo nivel, desprejuiciadamente.

Si no se puede hablar de héroe sin referirnos a conceptos como “**axioma**”, es decir **valor**, como la Verdad, la libertad, la justicia, el bien común, etc., tampoco lo podemos hacer sin el concepto de “**kénosis**”. Necesariamente la “**heroicidad**” es el resultado un proceso netamente “**kenótico**”: el héroe -mujer u hombre- **se vacía** de su naturaleza egoica y “**se da**” por completo, sin límites, sin prejuicios, libremente; no le importa el suplicio, el tormento ni la muerte misma; percibe en su momento histórico la misión de actualizar en su persona -*como canal, como medio*- los más altos axiomas que hacen al hombre una creación destinada a la divinización. Y esto más allá de sus creencias. Es un reflejo de la naturaleza humana primigenia y ya cristificada por la encarnación del Teántropo. Consecuentemente estamos ante un “misterio”. La “**heroicidad**” en última instancia es un “misterio”, ya que como decían los antiguos *se realiza entre el cielo y la tierra.*

Queridos amigos,

Quizá por ello nuestros antepasados helenos veían en los antiguos héroes a hombres superiores, en una escala no moral, sino existencial, al hombre normal. Quizá la dinámica mitológica así lo imponga, y esto, claro está, tiene su lógica. La desmitificación, no obstante, es hoy una prioridad, en cuanto debemos comprender que la “**heroicidad**” hoy también es posible. No es un atributo de seres fantásticos. Es una posibilidad para los hombres reales.

Nosotros también estamos llamados por nuestro destino -que no es la εἰμαρμένη mítica, sino la θεία πρόνοια και βουλή de nuestra Tradición viva- a ser héroes. No es un espejismo. Tampoco una utopía. *Es una posibilidad.* Y nosotros decidimos. Decidimos si queremos ser y estar a la par de aquellas mujeres y hombres que fueron glorificados por haberse negado y sacrificado a sí mismos por el bien de la humanidad, o preferimos anteponer la pequeñez de nuestro propio universo y cosmovisión -siempre distorsionada, en cuanto egoísta- en pos de nuestros mezquinos intereses.

A los héroes de la gesta del OXI, a aquellos que se sacrificaron por la Fe, la Patria, la Libertad y la Justicia, salud, gloria y honra por todos los siglos.

**ZHTΩ Η ΕΛΛΑΣ
ZHTΩ Η ΟΡΘΟΔΟΞΙΑ
ZHTO ΤΟ ΕΘΝΟΣ ΜΑΣ, Η ΡΩΜΙΟΣΥΝΗ ΜΑΣ**